

Gallechú

Le Drapeau y g...
10 boulevard Magenta 10 Paris

Núm. 385 (Fra)

Mahón, jueves 11 Marzo 1915

EL PORVENIR DEL OBRERO



A nuestros amigos

Las mismas circunstancias que obligaron a la suspensión de nuestro semanario continuaron dificultando su reaparición; pero creemos llegado el momento de volver a la vida activa, puesto que nunca fué más oportuno y necesario que los trabajadores, víctimas de los horrores de la guerra y de la crisis económica que la guerra produce, se pusiesen de acuerdo para obrar en defensa de sus intereses, de su libertad y dignidad y hasta de su propia vida.

Ideas e instituciones teóricamente derrotadas y desacreditadas acumularon una fuerza brutal, inmensa, gracias a una preparación verdaderamente criminal, y amenazan ahogar entre sus brazos de hierro los progresos políticos y sociales realizados durante largos años y a costa de penosos sacrificios, al mismo tiempo que hacernos perder las esperanzas de todo mejoramiento para el futuro.

En la suerte de las armas se juega hoy nuestro porvenir y no obraríamos cuerdamente si mirásemos con los brazos cruzados el espectáculo terrible y esperásemos con fatalismo musulmán el término de las acciones de guerra que han de decidir el triunfo de la democracia o del imperialismo, realizando, aunque un poco modificada, la profecía del primer Napoleón que dijo que al final del siglo diez y nueve la Europa habría de ser republicana o cosaca.

Lejos de nosotros toda indiferencia, neutralidad o impotente pesimismo; ahora más que nunca los trabajadores debemos entendernos y organizarnos para ejercer una influencia decisiva en la marcha del mundo, de nuestro mundo, al que tenemos desde ahora un derecho más evidente, puesto que bien claro se ha visto el fracaso de las clases directoras y acaparadoras de todos los privilegios, que sólo han sabido emplear los grandes medios que la injusticia puso en sus manos en llevar las naciones a la mayor de las catástrofes que conoció la historia.

Se ha dicho que había fracasado el socialismo en todas sus formas, cuando en realidad podemos decir que ha fracasado todo lo que no es socialismo. Religiones, monarquías y democracias burguesas nos han llevado a los actuales desastres; y si al socialismo se le acusa de no haber sido bastante fuerte para impedir la guerra, se reconoce con ello que de haber tenido mayor fuerza y arraigo la hubiera impedido, evitando las desgracias que vemos y las que irán sobreviniendo como inevitables consecuencias.

Así, pues, sólo en el socialismo hubiera podido hallarse el remedio preventivo y en sus formas radicales y revolucionarias habremos de buscar los remedios curativos y las garantías de que jamás en lo futuro pueda repetirse el horrendo crimen colectivo cuya magnitud nos asombra y cuyos detalles nos causan horror.

De ninguna manera podremos en adelante confiar la suerte de las naciones a las clases directoras que han demostrado tanta torpeza y tanta maldad.

En el mar de sangre derramada por su culpa se ahogarán las instituciones del pasado. El viejo mundo se está destruyendo a sangre y fuego. Sólo quedarán cenizas y la vergüenza de su memoria.

Es preciso que los pueblos se apresuren a organizar un mundo nuevo, libre de los errores que han resultado tan funestos. Los pueblos libres han de crear una organización social nueva.

Esta es la tarea que ha de realizar, con rapidez y energía, la actual generación. Estamos en un momento crítico y no debemos perder el tiempo en pequeñas luchas de sectas y partidos.

Todos los que no tenemos responsabilidad en la gran catástrofe debemos unirnos para instaurar la forma social nueva, conforme con nuestras ideas de justicia, de libertad y de solidaridad entre todos los pueblos y todas las razas.

Esta unión de todos los hombres de buena voluntad, libres, progresivos y capaces de comprender la fraternidad humana con todas sus consecuencias, será el primer capítulo del programa de nuestro semanario en la nueva etapa que hoy comenzamos.

El Grupo Editor.

Anselmo Lorenzo

Cuando en Noviembre último anunciamos a nuestro querido maestro la reaparición de este semanario, además de alentarnos cariñosamente, nos prometió escribir algo para el primer número.

No pudo realizar su propósito. Al poco tiempo recibimos la dolorosa noticia de su muerte. Le queríamos más que como amigo y compañero y maestro. Le estimábamos con cariño familiar y éramos por él correspondidos. Conservamos sus cartas para leerlas a los jóvenes que se hagan merecedores de tal distinción. Guardamos en la memoria sus palabras para repetir las en las reuniones íntimas de nuestros amigos predilectos.

Hemos tenido la honra de cooperar en muchos de los trabajos del maestro.

Los hermosos libros «Vía Libre» y «Vida Anarquista» llevan sendos prólogos de nuestro redactor J. Mir. La Biblioteca de *El Porvenir del Obrero* editó los folletos «La Ganancia» y «El Patrimonio Universal». La Biblioteca de Divulgación ha editado «Hacia la Emancipación»; y confiamos que pronto podremos publicar un folleto inédito que se titulará «Consejos de un viejo internacional».

En adelante nos veremos privados de los nobles consejos de su ciencia y de su experiencia; pero sus escritos y el recuerdo de sus palabras serán siempre fuente de inspiración para nosotros. Ya no escribirá el maestro en nuestro semanario, pero escribiremos lo que de él aprendimos y así podemos decir que seguirá viviendo en nosotros y en las generaciones venideras.

Nuestro querido colega «Tierra y Libertad» prepara un número extraordinario dedicado a la memoria de Anselmo Lorenzo, contando con la colaboración de casi todos los escritores libertarios de lengua española y distinguidos artistas.

La carta de Kropotkine

Escrita en el mes de agosto, no fué conocida de los anarquistas españoles hasta que en enero la publicó *Acción Libertaria*. Entretanto, la condenaron muchos sin conocerla y llenaron a su autor de injurias, en prosa y verso, gentes incapaces de comprender al sabio abnegado ni en su lógica actitud de ahora ni en los escritos y obras de toda su vida ejemplar.

Queremos nosotros reproducirla, porque la creemos digna de la mayor divulgación, para que todos puedan estudiarla y procuren comprender su alcance.

Próximamente publicaremos escritos del mismo autor en diversas épocas, demostrativos de que sus palabras de ahora no son nacidas de la impresión de momento, sino resultado de un conocimiento profundo del desarrollo del progreso de las ideas de libertad y de la actuación progresiva o regresiva de los pueblos y gobiernos de las distintas nacionalidades.

Los que conocen la vida y las obras de Kropotkine ¿cómo podrían sospechar que obrase de ligero, ni que manchase a última hora su brillante historia por conseguir un cintajo decorativo, como se ha atrevido a insinuar un colega sud-americano?

Lean nuestros amigos la siguiente carta y los escritos que iremos publicando en números sucesivos y procuren no seguir el equivocado derrotero de los que se han apresurado a emitir juicios condenatorios faltos de serenidad, sin conocimiento de causa.

Dice así nuestro venerable maestro:

«Querido Steffen:

»Me pides mi opinión sobre la guerra. La he expuesto repetidas veces en Francia, y los acontecimientos recientes la refuerzan, desgraciadamente.

»Yo estimo que el deber de todo el que ama el ideal del progreso humano en su

conjunto, y especialmente de los que militan en el proletariado europeo bajo la bandera de la Asociación Internacional de los Trabajadores, consiste en unirse con todas sus fuerzas, según la capacidad de cada uno, para arrojar la invasión teutona de la Europa occidental.

»La guerra actual NO se debe a la actitud de Rusia respecto del ultimatum austriaco, como quiso hacer ver el gobierno germánico, fiel a las tradiciones de Bismark.

»Ya el 19 de Julio era sabido por los gobiernos de la Europa occidental que Alemania había meditado la declaración de guerra. El ultimatum de Austria fué la consecuencia y no la causa de aquella decisión. Tenemos así una repetición del juego bien conocido de Bismark en 1870. (1)

»La causa de la guerra actual es una de las consecuencias de la guerra del 70-71. Estas consecuencias fueron ya previstas el 71 por Liebtnecht y Bebel, cuando protestaron contra la anexión de Alsacia y parte de la Lorena al imperio germánico, por cuya protesta fueron encarcelados durante dos años. Ellos habían previsto en esa anexión la causa de nuevas guerras, el desarrollo del militarismo prusiano, la militarización de toda Europa y el detenimiento de todo progreso social. Eso mismo fué previsto por Bakounine, (2) por Garibaldi —que corrió con sus voluntarios a combatir al lado de Francia cuando se proclamó la República— y por todos los representantes del pensamiento avanzado de Europa.

»Nosotros, que hemos militado en las dos fracciones (social-demócrata y anarquista) del gran movimiento socialista europeo, conocíamos perfectamente cómo la amenaza de una invasión germánica había paralizado todos los movimientos avanzados en Bélgica, Francia y Suiza, pues los trabajadores sabían que al momento de iniciarse una gran lucha interna en esos países, sobrevendría inmediatamente la invasión alemana.

»Bélgica había previsto muy bien eso. Francia lo sabía perfectamente sin aviso previo.

»Los franceses sabían que los tudescos habían hecho de Metz no una fortaleza para defensa del territorio anexionado, sino un campo fortificado con fines agresivos, de manera que les permitiese una marcha sobre París en menos de diez días, y que el mismo de la declaración de guerra, o algo antes, un ejército de 250.000 hombres avanzaría desde Metz hacia París con toda su artillería.

»En tales condiciones, no puede un país ser libre; y Francia no lo era en su progreso, como no lo es Varsovia bajo los cañones de la ciudadela rusa y de las forta-

(1) Me refiero al «telegrama falsificado de Ems», que publicó para hacer creer al pueblo alemán que Francia era la causante de la guerra. En los últimos tiempos él mismo se alabó de ese juego.

(2) En su «Carta a un francés» y «El imperio del bastón alemán y la revolución social» publicado recientemente en el volumen 2.º de sus obras en «Paris P. W. Stook.»

lezas circundantes, como no lo es Belgrado bajo los cañones austriacos de Semlin.

»Desde 1871, Alemania ha sido una constante amenaza para el progreso europeo. Todos los estados se vieron obligados a introducir el servicio militar obligatorio en la proporción de Alemania, y a tener inmensas reservas de armas; todos vivían bajo la amenaza de una invasión súbita. Además, Alemania fué para la Europa oriental, y especialmente para Rusia, el apoyo principal de la reacción.

»El militarismo prusiano; la oferta de una ridícula representación popular en el Reichstag germánico y en las Dietas feudales de los estados confederados; el pésimo trato de nacionalidad subyugada aplicado a Alsacia y especialmente a la Polonia prusiana, donde los polacos eran tratados mucho peor que en Rusia, no obstante las protestas de los partidos avanzados; todos esos frutos del imperialismo germánico fueron las lecciones que la Alemania moderna, la de Bismarck, dió a sus vecinos y sobre todo al absolutismo ruso.

»Este absolutismo, ¿habría podido mantenerse tanto tiempo en Rusia y estar en condiciones de maltratar a Polonia y a Finlandia como lo ha hecho, si no hubiera podido citar el ejemplo de «la culta Germania» y si no hubiera estado seguro de su protección?

»No somos tan desmemoriados de la historia para olvidar la intimidación que existía entre Alejandro II y Guillermo I; su odio común a Francia por motivo de los esfuerzos de ésta para libertar a Italia; y su oposición a los mismos italianos cuando en 1860 echaron a los dominadores austriacos de Florencia, Parma y Módena e hicieron de Florencia su capital.

»No olvidamos los consejos reaccionarios que Guillermo I dió a Alejandro III en 1881 y el apoyo que su sobrino prestó a Nicolás II en 1905. No olvidamos tampoco el empréstito que Francia otorgó en 1906 a la autocracia rusa, a fin de que ésta reorganizara su ejército derrotado en Manchuria, para que se uniera con ella contra Alemania, Austria e Italia, que habían renovado su alianza.

»Los acontecimientos de las últimas cinco semanas probaron ya que eran bien fundadas nuestras aprensiones.

»Estos tres últimos años vinieron a confirmar lo que Bakounine escribió en 1871; esto es, que si desapareciera de Europa la influencia francesa, el continente retrocedería medio siglo en su desarrollo. Y ahora es evidente que si la actual invasión en Bélgica y Francia no es rechazada por el esfuerzo común de todas las naciones europeas, tendremos otros 50 años o más de reacción general.

»Durante los últimos 40 años, estuvo continuamente suspendida sobre Europa la guerra franco alemana. Bismarck no estaba satisfecho de la aplastante derrota infligida a Francia. Le parecía que había curado de sus heridas demasiado rápidamente. Se arrepentía de no haber anexionado al Imperio toda la provincia de la Champagne y de no haber exigido una indemnización de 15.000 millones en vez de 5.000.

»En tres ocasiones diferentes, Alejandro II y Alejandro III intervinieron para impedir que los imperialistas germanos asaltaran nuevamente a Francia. Y en el momento en que empezaron a sentirse bastante fuertes como potencia marítima, iniciaron la obra de destruir el poderío naval británico, pensando en poner un pie firme en las costas meridionales de la Mancha y amenazar así a Inglaterra con una invasión. La reptil prensa germánica dice ahora que mandando sus hordas salvajes a saquear e incendiar las ciudades belgas y francesas combaten a Rusia; pero yo pienso que nadie será tan estúpido para creer ese absurdo. Los teutones conquistan a Bél-

gica y Francia para combatir mejor a Inglaterra.

»El propósito alemán es forzar a Holanda para que forme parte del imperio germánico, de modo que los estrechos que conducen del Océano Indico al Pacífico, actualmente en poder de los holandeses, pasen a manos germanas; tomar posesión de Amberes y Calais; anexionar la parte oriental de Bélgica y también la provincia francesa de la Champagne para estar a un par de jornadas de París. Este ha sido el sueño del Kaiserismo germánico de tiempos de Bismarck, antes de efectuarse la aproximación entre Francia y Rusia y todavía sigue siéndolo hoy.

»No fué para combatir a Rusia por lo que Alemania, en 1866, alargó sus manos sobre Dinamarca, anexionándose la provincia Schleswig-Holstein. No fué contra Rusia, pero sí contra Francia e Inglaterra, por lo que Alemania construyó su enorme flota, escavó y fortificó el canal de Kiel y estableció el puerto militar de Wilhelmshafen, desde donde la invasión a Inglaterra o un «raid» sobre Brets y Cherbourg pueden ser preparados con todo secreto y seguridad.

»La mentira de combatir a Rusia sobre las llanuras de Francia y Bélgica, que ahora repite la prensa germánica, ha sido concebida para exportarla a Suiza y los Estados Unidos; pero no hay ninguna persona inteligente en Alemania que no sepa que los enemigos puestos en mira últimamente son Francia e Inglaterra. Los mismos tudescos no hacían de esto un secreto en sus conversaciones, y sabían que trabajaban por la guerra futura.

»La decisión de declarar la guerra actual fué tomada en Alemania apenas fueron ultimados los trabajos de canalización y fortificación de Kiel, terminados con gran prisa este verano, el 29 de Junio. Pero estuvo a punto de estallar en Junio de 1911, y en Inglaterra lo sabían bien. Debía estallar el verano pasado si Alemania hubiera estado pronta. En Febrero último, el estallido de la guerra actual era tan evidente, que encontrándome en Bordighere dije a mis amigos franceses que eran locos al oponerse a la ley de los tres años, mientras Alemania se preparaba activamente para la guerra, y avisé a mis amigos de Rusia que no quedarán mucho tiempo en las estaciones balnearias de Germania, porque la guerra empezaría apenas maduraran las mieses en Francia y Rusia. De hecho, sólo los que hunden la cabeza en la arena, como las ostras, caminan sin ver a su alrededor.

Ahora hemos sabido cuanto ambiciona Alemania, cuantas son sus pretensiones, cuán inmensa y detallada fué su preparación para esta guerra y qué suerte de «evolución» debemos esperar de los germanos si es que llegan a triunfar. Lo que ellos sueñan conquistar lo hemos oído del emperador mismo, de su hijo y de su canciller. Y ahora hemos oído no sólo lo que un teniente o general germánico embriagado puede decir para justificar las atrocidades cometidas en Bélgica por las hordas germánicas, sino también lo que el «leader» de la democracia-social alemana, doctor Sudekun, «delegado por su partido» ante los trabajadores de Suecia y de Italia tuvo la impudicia de decir para excusar las barbaries cometidas por los hunos germánicos en las ciudades y aldeas belgas. ¡¡Habían cometido esas atrocidades porque los habitantes civiles hicieron fuego sobre los invasores en defensa del propio territorio!!

»¿Para un demócrata-social germánico, esto es del todo suficiente! Cuando Napoleón III expresó las mismas disculpas por la muerte de los parisienses el día de su golpe de estado, toda Europa le llamó bandido. Hoy, igual disculpa es adoptada para justificar atrocidades infinitamente más abo-

minables, por un discípulo germánico de Marx.

»Esto da la medida de la degradación del Imperio durante estos últimos cuarenta años.

»Y ahora imagine cada uno por su cuenta cuales serían las consecuencias si Alemania saliera victoriosa en esta guerra.

»A Holanda se la obliga a unirse al imperio germánico, porque posee los estrechos entre el Océano Indico y el Pacífico, de los cuales necesitan los alemanes. La mayor parte de Bélgica está ya anexionada. Una inmensa y ruinosa contribución será la continuación del saqueo ya efectuado.

»Amberes y Calais, vendrían a ser puertos militares de Alemania, como Wilhelmshafen. Dinamarca, a merced de Alemania, sería anexionada en el momento que no quisiera prestarse a sus planes agresivos, los cuales serían destinados a extenderse como se extienden los concebidos después de los sucesos de 1871.

»Una vez anexionada la Francia oriental, le permitiría, con sus nuevas fortalezas, llegar a París en dos o tres jornadas de marcha. Francia se vería así a merced de Alemania por un período de cincuenta años.

»Todas las colonias francesas—Marruecos, Argelia, Tonkin—serían tomadas por Alemania. «Nosotros no tenemos ninguna colonia ni del valor de dos centavos: debemos tenerlas», decía el otro día el hijo mayor de Guillermo. ¡Es tan simple y tan cándido!

»Teniendo frente a sus costas una cadena de puertos militares germánicos a lo largo de la costa meridional de la Mancha y del canal del Norte, ¿qué puede ser la vida de Inglaterra sino una vida enteramente oprimida por la idea de una nueva guerra para librarse de la amenaza de una invasión, que no sería entonces imposible puesto que el agresor tendría a su servicio potentes naves de línea, sumergibles y aéreos dirigibles?

»Finlandia se convertiría a su vez en provincia alemana. En tal sentido trabaja desde 1883 Alemania, y el primer paso de la campaña actual muestra cuáles son sus intenciones.

»Polonia quedaría obligada a abandonar todos sus sueños de independencia. ¿No es acaso regla de Alemania tratar a los polacos tan duramente o peor que el autócrata ruso? Y los social-demócratas alemanes, ¿no han considerado ya el sueño polaco de un renacimiento nacional como una estúpida pretensión? «Deutschland über alles», ¡Alemania sobre todos!

»Pero basta! Todo el que tenga conocimiento de los asuntos europeos y del curso que siguieron durante estos últimos 20 años, puede completar el cuadro por sí mismo.

»Pero, ¿y el peligro de Rusia?—preguntarán mis lectores.

»A esta pregunta, toda persona sería responderá probablemente que cuando se está amenazado de un grande, muy grande peligro, lo primero que hay que hacer es combatir éste y después pensar en el sucesivo.

»Bélgica y buena parte de Francia han sido conquistadas por Alemania, y toda civilización está amenazada por la espada alemana. Combatamos primero este peligro.

»En cuanto al segundo, ¿hay alguno que no piense que según sea el resultado de la guerra actual, y es por eso que todas las partes de Rusia surgieron unánimes contra el peligro común, puede hacer el retorno de la autocracia del pasado materialmente imposible? Y luego, los que han seguido seriamente el movimiento revolucionario de Rusia en 1905, saben qué espíritu dominó en la primera y segunda «Duma», elegida en condiciones casi libres. Saben

también seguramente que el «home rule»—la ley para cada país—para todas las partes del imperio fué el punto fundamental de todos los partidos liberales y radicales. A más de esto, la Finlandia realiza actualmente su revolución en la forma de una autonomía democrática, y la «Duma» la aprobó.

»Y finalmente, los que conocen a Rusia y su último movimiento, comprenden ciertamente que «la autocracia no será nunca más restablecida en la forma que estaba antes de 1905, y que una constitución rusa no podrá jamás tener la forma imperialista y el espíritu que las leyes parlamentarias tienen en Alemania».

»En cuanto a nosotros, que conocemos a Rusia por dentro, estamos seguros de que los rusos no serán nunca capaces de ser una nación agresiva como la belicosa nación germánica. No solamente la historia lo demuestra, sino que, en la forma en que está constituida la nación rusa, es absolutamente imposible que en un próximo futuro se afirme un tal espíritu guerrero.

»Pero aunque yo estuviera equivocado en todas mis previsiones, que todo ruso inteligente confirmaría, habría tiempo para combatir el imperialismo ruso, del mismo modo que todo amante de la libertad en Europa está pronto a combatir el vil espíritu guerrero que se ha apoderado de Alemania desde que abandonó las tradiciones de su primera civilización y adoptó el dogma del imperialismo bismarckiano.

»Cierto es que la guerra actual será una gran lección para todas las naciones. Les habrá enseñado que la guerra no puede ser combatida con sueños pacifistas ni con ninguna clase de contrasentidos; y la guerra presente vendrá a ser tan medicinal, que será imposible otra en el futuro.

»No puede ser combatida tampoco con aquella especie de propaganda antimilitarista que se hizo hasta hoy. Es necesario algo más profundo.

»Las causas de la guerra deben ser atacadas en sus raíces. Y nosotros tenemos una gran esperanza en que la guerra abrirá los ojos a la masa de trabajadores y a un gran número de personas de la clase media educada. Verán la partida que el Estado y el Capital han jugado al causar los conflictos armados entre las naciones.

»Pero, por el momento, no debemos perder de vista la obra principal: tanto Francia como Bélgica deben ser libertadas de los invasores. La invasión germánica debe ser rechazada y no importan las dificultades. Todos los esfuerzos deben ser dirigidos a este fin».

P. Kropotkin.

España en Bruselas

Por instigación de los germanófilos españoles, parece que los alemanes han arrancado del monumento de Bruselas la alegoría de Francisco Ferrer.

Si éste viviese, aplaudiría, seguramente, a los teutones iconoclastas; porque era enemigo de las vanidades y de los fetichismos.

Los que no daban aplaudir son los españoles que se dicen patriotas, porque la alegoría de Ferrer en los Países Bajos era un honor para España y una compensación.

En aquel monumento se honraba la memoria de un español ilustre y cuando algún enemigo de nuestra patria recordaba, para vilipendiarlos, el nombre del Duque de Alba, se le podía responder que en España no nacen solamente verdugos e inquisidores, que también aquí se crían hombres abnega-



BIBLIOTECA PÚBLICA DE BRUSELAS

dos, que saben morir por sus ideas progresivas con la noble tranquilidad de un Sócrates, con la hermosa fé en el porvenir que iluminaba la agonía de los mártires de las leyendas.

Ahora se ha borrado el nombre de Ferrer; queda sola otra vez la memoria del Duque de Alba como representación de España en los Países Bajos.

Cuando hayan pasado estos días de horror, los nombres de los caudillos alemanes que devastan aquellas hermosas y ricas provincias se escribirán a continuación del nombre odioso del caudillo español del tiempo de Felipe II, mientras que el nombre de Francisco Ferrer volverá a brillar inscrito en el monumento glorioso que erigirá la nación belga a sus libertadores.

DATOS PARA LA HISTORIA

EL SOCIALISMO en la presente hecatombe internacional

Espero el término de la guerra para retirarme a mi casita de campo.

JOFFRE.

Por no haber afirmado, con hechos, su ideal de paz, ante la guerra, se habla de una pretendida bancarrota socialista; mas nosotros, seguros de la fuerza del socialismo, lo mismo manual que intelectual, así demócrata como ácrata y convencidos de que es necesario presentarla a la opinión para futuras contingencias y, sobre todo, para la paz venidera y el progreso de los pueblos, vamos a demostrar la parte importantísima que en la presente guerra, que es guerra de razas, de ideas y de intereses, juega el socialismo. Pero antes de escribir las importantes noticias que van a leerse, declaramos que para publicarlas no estamos autorizados y que sólo estimando altamente necesario que la opinión conozca el proceso de la acción socialista, antes y después de declararse la guerra, nos atrevemos a dar este paso, aceptando, de antemano, las responsabilidades a que por él nos hagamos acreedores.

Como se recordará, pocos días antes de declararse la actual lucha europea, celebróse en Bruselas una conferencia socialista, a la que asistió el gran Jaurès, para tratar de los medios que podían oponerse a la guerra, que se consideraba inminente, y para preparar el congreso socialista internacional, que había de celebrarse pocos días después, con el exclusivo objeto de tomar acuerdos definitivos y de llevarlos a la práctica. El congreso se señaló para el día 6 de agosto, creyendo que la guerra no se produciría antes; mas el Emperador de Alemania, a quien por lo visto le corría prisa declararla, la presentó a Francia y a Rusia el día primero del citado mes. La guerra pues, cogió al socialismo internacional sin acuerdo concreto y previo, por más que en la Prensa del partido y en Congresos y conferencias anteriores se había indicado la conveniencia de la huelga general y del *sabotaje* para hacer fracasar la guerra y para protestar de ella.

Declarada por Austria contra Servia y por Alemania contra Francia y Rusia,

a los socialistas alemanes, cuya fuerza numérica es tan poderosa, correspondía protestar de la guerra, aun no habiendo acuerdo previo sobre el particular del socialismo internacional. La razón es clara. Desde el momento que el Emperador de Alemania, con sus ejércitos, era el que declaraba la guerra y el que invadía otros países, la agitación había de producirse, antes que en parte alguna, en Alemania, porque de producirse en otras naciones se hubiera hecho la causa del ejército invasor y se facilitaba la victoria del que primero había disparado las armas fratricidas. Por comprenderlo así los socialistas belgas, franceses, ingleses y rusos quedaron a la expectativa, en espera de los acontecimientos alemanes, que no se promovieron, y que, de haberse promovido, como era de esperar, tan pronto los gobiernos de Francia, Bélgica, Inglaterra y Rusia hubiesen movilizad sus ejércitos contra Alemania, se hubiese producido fuerte agitación obrera en sus respectivos países.

Así, pues, al socialismo, en esta ocasión, le ha pasado lo que le hubiera ocurrido al ejército francés sin la resistencia del pueblo belga contra la invasión alemana: hubiera sido sorprendido antes de reunirse y de movilizarse. El socialismo ha sido sorprendido antes de movilizarse y reunirse, no por las armas alemanas, sino por su diplomacia. Los congresos y las reuniones socialistas luego no han podido tener lugar, como no hubiera podido tener lugar la reunión del ejército francés e inglés, si el belga no hubiese detenido al alemán un mes largo en su territorio.

**

En esta situación y ya invadida Bélgica y metida, por consiguiente, Inglaterra en la lucha, los gobiernos de estas dos naciones y el de Francia se pusieron de acuerdo para explorar la opinión de los jefes socialistas y la opinión de dichos jefes, así como la de los principales anarquistas de Londres y de París, fué que en el estado en que estaba el conflicto internacional consideraban un atentado a la civilización y a la libertad, crear dificultades a los gobiernos de Bélgica, Francia e Inglaterra y que no tan sólo ellos no los crearían sino que pondrían toda su fuerza moral para que salieran victoriosas de la guerra las naciones que más liberalismo representaban, que eran, precisamente, las que menos preparadas estaban para la guerra y menos la deseaban, como lo habían demostrado resistiéndola hasta el último momento.

En las conferencias celebradas entre los representantes oficiosos de los gobiernos citados y de los socialistas, se examinaron atentamente dos puntos: La oposición violenta que los socialistas franceses habían hecho al presupuesto de guerra, principalmente a la ley de los tres años y la nula fiscalización de los socialistas alemanes sobre el presupuesto de guerra de su nación, de lo que podía deducirse una complicidad en la guerra y aún que el Emperador de Alemania contara, para su triunfo, con la perturbación que en Francia y en Rusia habían de producir los socialistas. El otro punto objeto de atención de los conferenciantes fué la preponderancia y la significación que

Rusia tenía en la guerra, cuya teocracia se afirmaría más, en opinión de los socialistas, si salían victoriosos los aliados. Sobre este particular los representantes de los gobiernos en guerra contra Alemania y Austria se creyeron autorizados para decir que la Rusia de hoy no era la Rusia de ayer y que casi podían adelantar que, hecha la paz a favor de los aliados, Rusia la celebraría con una amnistía general para todos los presos por delitos de opinión; otorgando, además, la independencia a Polonia, tal como estaba antes de que fuese repartida por los tres imperios del Norte y promulgando, para su pueblo, una constitución liberal. A las dudas y reparos que los representantes socialistas opusieron a tales promesas, los representantes oficiosos de los gobiernos aliados contestaron: que ya se habían hecho indicaciones en este sentido al gobierno ruso, para dar una satisfacción al espíritu liberal europeo; que tales indicaciones habían sido bien recibidas en Sanpetersburgo y que desde luego aseguraban que la diplomacia belga, francesa, italiana e inglesa procurarían, hecha la paz, asegurarla para siempre, estableciendo una confederación balcánica, que fuese un dique contra la expansión y la barbarie turca por Europa, limitándola al Asia, quitándole Constantinopla, el dominio de los Dardanelos, el del litoral del Canal de Suez y del mar Rojo; y estableciendo una federación europea, en el centro y occidente, que fuese una fuerza invencible contra el militarismo prusiano y contra aquellas naciones, o núcleos de naciones, que más gustasen de las glorias guerreras que de las de la paz y del trabajo.

Con esas promesas, que los socialistas estimaron sinceras y bienhechoras, se afirmó la paz social, prometiendo que mientras durase la guerra no se promovería ninguna huelga ni el más leve acto de *sabotaje* ni de protesta y que sólo después de firmada la paz desarrollaría su acción el socialismo, caso de que no fuesen cumplidas las condiciones pactadas o caso de que la victoria fuese por la teocracia y el militarismo.

La mayor parte de los anarquistas de Londres y de París, así como los sindicalistas, puestos al corriente desde el principio de estas negociaciones, acogieron con simpatía el convenio y tanta importancia le dió el viejo revolucionario ruso Pedro Kropotkin y tanta confianza tiene en la práctica y en la eficacia del programa futuro de la diplomacia y de los gobiernos de Bélgica, Francia, Inglaterra, Italia y Rusia, que enseguida dirigió una alocución a los revolucionarios slavs y escandinavos, aconsejándoles que no crearan obstáculos a Rusia, para cuya desgraciada nación esperaba días de libertad y de paz. Igual conducta siguieron los demás anarquistas de París y Londres. En cuanto a los socialistas unificados y revolucionarios, que eran los únicos socialistas franceses que no tenían representación en el gobierno de su país, acordaron apoyarle y aun darle, para la formación del gobierno, como una garantía y una solidaridad, individuos de su seno. Tal es la representación de Guesde y de Sembat en el Ministerio.

He aquí la intervención que el elemento llamado obrero, así el revolucionario como el evolucionista, así el socialista demócrata como el socialista ácrata, ha tenido en la actual lucha de razas, de ideas y de intereses.

Para terminar y dirigido a los elementos radicales que no han visto con buenos ojos el apoyo que los revolucionarios prestan a los aliados: Si no pudiésemos impedir la guerra y de ella han de salir victoriosas Alemania, Austria y Turquía o Inglaterra, Francia, Rusia y Bélgica, ¿qué victoria es más conveniente, no ya para la civilización del mundo y la libertad de los pueblos, sino para la propaganda y la realización de nuestras ideas de justicia absoluta y de paz eterna? La elección no es dudosa. O la victoria de Alemania y los suyos, apesar nuestro, o la victoria de Francia y los suyos con nuestro apoyo.

Joffre lo ha dicho, sin querer, con una sencillez sublime. «Espero que la guerra termine para retirarme a mi casita de campo».

Piensa, lector obrero, piensa trabajador socialista, piensa rebelde e inquieto anarquista para qué querrán que termine la guerra el Emperador de Alemania, el generalísimo de su ejército y su Estado Mayor. En esa diferencia de objetivos está la razón del apoyo que debemos prestar a los aliados cuantos luchamos por el porvenir de la Humanidad.

Federico Urales.

POR LA PAZ

Aunque ha sido publicado ya por nuestros periódicos, en el número próximo insertaremos el manifiesto pacifista de Sebastián Faure, al que concedemos una grandísima importancia, porque en las ideas que contiene convenimos todos y puede, por lo tanto, ser base de inteligencia de todos los socialistas revolucionarios para llegar, oportunamente, a una acción común con probabilidades de éxito.

Aunque de momento la intervención de los internacionalistas sea una ilustración generosa, porque falta la preparación y la organización, mayormente después de las diferencias de criterio que se han manifestado, exacerbadas por los sectarios intemperantes; sin embargo, el manifiesto de Faure representa un gran acierto para lo futuro, y si sabemos olvidar las pequeñas diferencias, para unirnos en lo esencial, llegará, sin duda, un momento en que las organizaciones obreras de los países neutrales podrán ejercer una acción decisiva.

Lo que hace falta es que el documento sea estudiado con serenidad, sin pretender darle una interpretación favorable a los designios del Kaiser, lo que siempre estuvo muy lejos de las intenciones del hombre inteligente y generoso, que no es un espía alemán, ni se le puede confundir con aquellos fanáticos vendedores que, de acuerdo con los reyes extranjeros, se alzaron contra la primera República en la última década del siglo diez y ocho.

Bien claramente se dice, en el manifiesto, que no se puede querer la derrota de Francia ni la humillación de



BIBLIOTECA PÚBLICA

Alemania. Lo que se desea es «una paz basada en la solidaridad de la clase obrera y en la libertad de todos los pueblos».—En esto, seguramente, podemos convenir todos los revolucionarios de todos los países. Solamente cabe preguntar si es posible una paz semejante mientras gobiernen los destinos de Alemania el emperador Guillermo y la aristocracia militar prusiana.

Una inteligencia entre los pueblos sería, mejor dicho, será una solución tan hermosa, como fuera vil y repugnante la inteligencia con los déspotas extranjeros para favorecer, por medio de revueltas y actos de indisciplina, la invasión y dominio del territorio francés.

Entre los compañeros hay, por desgracia, quien sufre sugerencias germanófilas, como lo prueba el hecho de haberse inventado unas persecuciones, procesos y aún atropellos contra Sebastián Faure, que de ninguna manera han existido en la realidad, pero que han dado lugar a que algunos apasionados escribieran contra Francia de buena fé, porque fueron engañados, palabras injustas.

¿De dónde procedió el engaño? ¿Quién inventó la falsa noticia?

Una vez más recomendamos a los obreros revolucionarios, socialistas, sindicalistas y anarquistas, que no se dejen arrastrar por juicios ligeros ni por odios sectarios, porque por semejantes caminos sólo se va a la anulación y al descrédito.

Si queremos hacer algo bueno y grande, digno de las ideas que venimos proclamando, debemos dignificarnos y elevarnos por medio de la reflexión, la sinceridad y la unión basada en sentimientos fraternales.

En el manifiesto de Sebastián Faure no hay excomuniones, ni agravios; antes por el contrario, todo él respira amor, solidaridad, grandeza y elevación de miras. Por esto lo señalamos como programa común, base de inteligencia entre todos los hombres de buena voluntad.

Palmiro Marbá

Colaboró en nuestras columnas con el pseudónimo *Federico Fructidor*, que hizo notable por sus artículos en la prensa obrera revolucionaria.

Le conocimos personalmente en casa de Anselmo Lorenzo, que le apreciaba y esperaba mucho, con razón, de su inteligencia, de su afición al estudio y de su amor a las ideas emancipadoras. Era muy joven y correspondía a las esperanzas del maestro.

Hemos perdido en poco tiempo a dos individuos de nuestra familia intelectual: si al uno le llamamos venerable abuelo, del otro podemos decir que era un hermano querido. Pero no les lloremos: procuremos sustituirles, en la medida de nuestras fuerzas, continuando su labor.

El hombre, para pensar, para sentir libremente, para ser hombre, en fin, debe estar a cubierto de las preocupaciones de la vida material.

Bakunine.

Contra el juego

Desde hace algún tiempo en esta ciudad se juega escandalosamente, con la tolerancia de todos.

A veces se ha perseguido el juego en las tabernas no privilegiadas; otras veces, como ahora ocurre, se ha consentido el juego en todas partes. Los círculos de recreo aristocráticos y los casinos políticos monárquicos y clericales han jugado siempre.

Antiguamente se padeció en esta ciudad la plaga del alcoholismo. Hace algunos años, en los buenos tiempos de la Federación de Obreros, se hizo una campaña enérgica y tenaz, que dió por resultado el descrédito de la venenosa bebida y la disminución notable de bebedores. Llegóse a la extinción del alcoholismo como plaga social y sólo quedaron algunos degenerados alcohólicos, como supervivencia del pasado y que, en vez de hacer prosélitos, mejor servían de escarmiento, pues en ellos podían los jóvenes ver los desastrosos efectos del vicio de la bebida.

De entonces acá, disuelta la Federación y disgregados los elementos que la componían, parece que otra vez el alcohol ha hecho presa en algunos jóvenes, si bien no en las proporciones que deshonraban a nuestros antepasados. Del buen trabajo que entonces se hizo quedarán para siempre resultados beneficiosos y a cuantos intenten alguna campaña moralizadora les alentará el precedente del éxito que consiguió aquella inolvidable y por los malvados caciques tan perseguida asociación.

Hemos recordado estas cosas con intención de preguntar: ¿no se podría hacer también una campaña contra el vicio tan funesto del juego, que arruina muchas familias, y que causa la pérdida de muchos jóvenes?

Desde que la tolerancia del juego ha tomado las proporciones alarmantes que lamentamos, han ocurrido diversos casos de hurtos, robos y estafas, desmintiendo, aunque circunstancialmente, la buena fama de honradez que gozan los menorquines. Otros muchos casos dolorosos y vergonzosos han quedado ocultos, sin que dejaran de producir el daño en el interior de las familias y en el porvenir de algunos que sin la tentación del juego hubieran persistido en su buena conducta y conservado su buena fama.

Muchos trabajadores, de poca energía moral, conocen los peligros del juego, saben cuanto les perjudica y desearían que no se jugase; pero cuando la ocasión se presenta no saben resistir y acaban por llevar al tapete verde los jornales que tanto cuesta ganar y que representan el pan de sus mujeres y de sus hijos. Las obligaciones más sagradas se ven desatendidas por hombres de voluntad débil a quienes la tolerancia del juego presenta ocasiones diarias de caer.

A esos compañeros nuestros les debemos el apoyo y la solidaridad contra el vicio que les arruina y les deshonra, igual que se la ofreceríamos en caso de huelga o enfermedad.

Una campaña contra el juego tenaz y enérgica, como aquella que con tan buenos resultados se sostuvo contra

el alcoholismo, hace falta que emprendamos los trabajadores mahoneses y de otros pueblos de la isla donde el mismo mal causa parecidos estragos.

Veán nuestros amigos si ha llegado ya la hora de que nos volvamos a reunir con tan laudable propósito, pudiéndose contar desde luego con el apoyo de este modesto semanario.

Los zapateros

Con asistencia de algunos compañeros de Alayor, se celebró una reunión el domingo por la noche en la Sociedad de Obreros Zapateros.

Tratóse de la conveniencia de adherirse los zapateros menorquines a la Federación Balear del oficio.

También se habló del Congreso de obreros zapateros que se proyecta reunir en el pueblo de Alaró, de Mallorca, según acuerdo de la asamblea celebrada recientemente en Palma.

Se acordó convocar a todo el oficio, socios o no, para el martes, en el local de la plaza de la Explanada.

En la noche del martes decidióse nombrar un delegado para el Congreso referido y al efecto se convocó otra reunión para designar el nombre del compañero que debe llevar la representación de los obreros zapateros mahoneses.

Se trató luego de la baja que ha sufrido el precio de la mano de obra del calzado militar francés, mostrándose disconformes todos los reunidos con tal disminución.

Los jornales y las subsistencias

El pánico financiero que se produjo en todo el mundo al declararse la guerra europea paralizó casi por completo la industria de los monederos de plata y perjudicó también mucho a los zapateros.

Desde entonces los plateros no han mejorado, porque su principal mercado eran las naciones que están en guerra y los patronos carecen de iniciativa para abrirse los mercados de América que explotaban intermediarios franceses y alemanes.

Respecto de los zapateros, persiste aun la dificultad de los giros entre España y la Isla de Cuba; pero se confía que pronto se restablezca la normalidad. Entretanto se trabaja para los soldados franceses, trabajo duro, pero que permite salvar la crisis en espera de tiempos mejores.

Algunos patronos han intentado aprovechar las circunstancias para explotar más de lo ordinario a sus operarios, pero las protestas individuales han bastado para mantenerles dentro de los límites de una relativa prudencia.

Los operarios también, por su parte, han comprendido que no era ocasión de extremar la nota, transigiendo en lo posible para evitar mayores males.

Pero lo que ha venido a complicar la situación ha sido la carestía de las subsistencias, de manera que cuando el trabajador gana menos, vienen a costar

más caros los artículos de primera necesidad.

Aquí no se ha agravado el conflicto por circunstancias locales, siguiendo la suerte general de toda España, cuyos gobiernos, siempre imprevisores, no supieron evitar ni luego han sabido remediar.

En todas las provincias españolas se han pedido a los gobernantes las medidas que se han creído más convenientes.

Nosotros creemos que aciertan los que piden la supresión de derechos de aduanas y la mayor libertad del comercio; y que se equivocan los que reclaman medidas prohibitivas.

De todos modos, no conviene que descuidemos este asunto tan importante, de que trataremos de nuevo en números sucesivos.

El Porvenir del Obrero

CONDICIONES:

Suscripción: Un trimestre. Ptas. 1'00
Número suelto » 0'05
Paquete de 30 ejemplares. » 0'90

Para el extranjero se carga el precio del franqueo.

BIBLIOTECA DE EL PORVENIR DEL OBRERO

EL PATRIMONIO UNIVERSAL (*Conferencia sociológica*), por Anselmo Lorenzo.

LA ANARQUÍA, por Eliseo Reclus.

LA MUJER, *consideraciones generales sobre su estado ante las prerrogativas del hombre*, por Teresa Claramunt.

Estos folletos se venden al precio de 15 céntimos ejemplar.

A los corresponsales se les hace el 33 por 100 de rebaja.

Los pedidos han de venir acompañados de su importe.

Correspondencia

Cornellú de Llobregat.—V. V.—Recibido 1 peseta. Servimos suscripción.

Bahía Blanca (Rep. Argentina).—N. P.—Servimos suscripción.

Alayor.—Corresponsal.—Enviamos 100 ejemplares desde este número.

Ciudadela.—Corresponsal.—Id. 50 id.

Sabadell.—R. P.—Id. 30 id.

Ferrerías.—Corresponsal.—Id. 10 id.

Argel.—A. Ch.—Enviamos 25 ejemplares desde este número, que para el extranjero hemos de contarlos a 1'25 pesetas.

San Feliu de Guiróls.—J. P.—Enviamos 25 ejemplares desde este número. Escribimos.

Barcelona.—R. L.—Servimos suscripción.

Montellano.—J. B. D.—Enviamos 25 ejemplares desde este número.

La Carolina.—J. M. F.—Id. 5 id. id.

Zaragoza.—J. Ch.—Id. 10 id.

Petré.—J. M. R.—Id. 25 id.

Coruña.—S. A. P.—Enviamos desde este número 30 ejemplares del periódico.

Mandamos también 14 ejemplares de *Demostración de la inexistencia de Dios*. Escribimos.

Fernán Núñez.—M. G.—Servimos suscripción.

Celada de la Vega.—M. C. Q.—Id. id.

Nerva.—M. Ch. P.—Enviamos 25 ejemplares desde este número.

Elda.—E. S.—Id. 10 id. id.

La Plata (República Argentina).—A. M. Enviamos 5 ejemplares. Ya nos escribireis lo que convenga hacer.

Lebrija.—P. P.—Enviamos 1 *Hacia la Emancipación*.

Tipografía Mahonesa, calle Nueva.—Mahón